

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El Renacimiento a través de la obra de Américo Vespucio.

Malena López Palmero.

Cita:

Malena López Palmero (2005). *El Renacimiento a través de la obra de Américo Vespucio. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/342>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: El Renacimiento a través de la obra de Américo Vespucio

Mesa Temática Nº 36: "Sociedad, cultura y política en la Europa moderna temprana (s. XV y XVIII)". Coordinadores: Rogelio Paredes (UBA) – Gardenia Vidal (UNC).

Malena López Palmero. (Estudiante)

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia.

Av. Juan de Garay 2874 10º "C" (1256), Capital Federal.

(+54- 011) 4941-2116. malelp@yahoo.com.ar

El Renacimiento a través de la obra de Américo Vespucio

Ignoro si creí alguna vez en la Ciudad de los Inmortales: pienso que entonces me bastó la tarea de buscarla.

Jorge Luis Borges; "El Inmortal".

Ha corrido mucha tinta entre quienes intentan o intentaron explicar qué fue lo que motivó a los viajeros de fines del siglo XV y principios del XVI a imponer su voluntad de conocer el mundo frente a tantos peligros e incertidumbres. Entre ellos se cuentan a los que destacan las condiciones materiales que hicieron posible la expansión imperial europea desde el siglo XV, la cual no sólo atiende a la emergencia de un nuevo modo de producción y sus consecuentes relaciones sociales de producción, sino que también contempla condiciones bioambientales, geográficas, técnicas, militares. También son importantes los enfoques panópticos que consideran la relación de fuerzas que existía entre Europa y otras civilizaciones entonces rivales. Partiendo de estos supuestos estructurales el análisis de la cultura adquiere validez. El trabajo de Hall es estimulante en este sentido, ya que, aceptando la multicausalidad de la expansión europea, destaca la importancia de lo cultural como agente del desarrollo económico europeo¹. En este caso se analizarán

¹ Jones, Mollat du Jardin y Crosby, sostienen que en Europa se dieron una serie de circunstancias ecológicas únicas que impulsaron su desarrollo. Parry destaca los desarrollos técnicos y científicos de la navegación y Parker sostiene que el desarrollo de la civilización occidental fue afianzado y expandido por su superioridad militar. Wolf analiza el repliegue de la expansión china del siglo XIV. Hall sostiene que el cristianismo fue dinamizador del mercado más eficiente.

elementos de la cultura del Renacimiento, que fue la comadrona de los viajes de exploración ultramarina, y a la vez se vio alterada por éstos.

Encontramos que los viajeros o aventureros respondían en esencia a los parámetros al Renacimiento, entendido como cultura de transición. En el caso de Américo Vespucio la correspondencia se presenta más diáfana, ya que su pensamiento y experiencia remitieron a un nuevo tipo de individuo, decididamente moderno. Su obra tuvo gran impacto en la obra de los humanistas del siglo XVI. Siguiendo el derrotero de Vespucio se puede recorrer la dinámica cultural del Renacimiento, desde el Quattrocento a los enfoques críticos de Montaigne y Tomás Moro.

Para interpretar la cultura de un período de transformación tan vertiginoso como fue el descubrimiento y conquista del “nuevo mundo” nos remitiremos a la cultura del Renacimiento del Quattrocento. La primera sugerencia que se presenta es la relación entre éste desarrollo cultural y la procedencia italiana de gran parte de los exploradores que sirvieron a las coronas ibéricas. Se supone que Colón era genovés, y no hay dudas de que Américo Vespucio era florentino.

Aquí se trata de concebir la historia de nuestra figura, Américo Vespucio, como hombre de una época, que encarna en su pensamiento y acción la cultura, valores y tradiciones de su tiempo. Si repasamos su biografía, enseguida sale a la luz que él mismo fue producto de la cultura del Renacimiento. Nació en Florencia en 1454, en el seno de una familia aristocrática, aunque económicamente en decadencia. Recibió instrucción clásica de su tío (quien fue diplomático al servicio de la República de Florencia) y desde joven se dedicó a la más pujante actividad de la época, el comercio. Como agente comercial estuvo al servicio de la casa de Medici, y en 1492 se trasladó a Sevilla para trabajar en la plaza comercial que los Medici tenían allí. Estando en Sevilla decidió dejar la actividad comercial para abocarse a “conocer el mundo”. Sabemos de sus viajes por las cartas que remitió a Pedro de Medici, en virtud del mecenazgo todavía vigente, probablemente porque la casa Medici fue uno de los grandes “auspiciantes” de las expediciones ultramarinas de España y Portugal. Murió en 1515 en Sevilla, aparentemente convencido de que había descubierto un “nuevo mundo”.

El derrotero de Américo Vespucio nos brinda una pista interesante para abordar el tema de la cultura del Renacimiento para contemplar en qué medida la obra de Vespucio fue subsidiaria de ella.

Los hombres del Renacimiento en América.

El Renacimiento fue la manifestación cultural de la transición entre lo medieval y lo moderno. No pretendió atacar la visión cristiana sino hasta el siglo XVI, e inclusive sirvió a los poderes establecidos de la aristocracia. En el Quattrocento la nueva cultura laica no estaba lo suficientemente madura para contraponer una elaboración propia a las tradiciones especulativas del medioevo. Pero ya las primeras generaciones de humanistas fueron intolerantes respecto al ordenamiento mental cerrado, dogmático, jerárquico y trascendente de la cultura eclesiástica.

Todorov recupera la idea de transición entre lo medieval y lo moderno para sostener su controvertida aunque original tesis. Contrariando la evidencia ineluctable de que, con su obra de descubrimiento abrió paso a la Edad Moderna de la cultura occidental, sostiene que Colón estuvo más influido por la mentalidad cristiana medieval que por elementos modernos. Su paradoja es, por lo pronto, atractiva.

Sostiene que la búsqueda de riquezas, especialmente oro, no fue el móvil principal de la empresa de Colón. Pese a que en sus cartas nombra cientos de veces al bendito metal, pudo haberlo usado como señuelo para tranquilizar a su tripulación o para ganar el favor de los reyes de España. La búsqueda de botín no sería el rasgo medieval definitorio de su empresa. Era más un medio que un fin. Para Todorov la real motivación de Colón era medieval en tanto proponía como una cruzada religiosa, puesto que perseguía la expansión del cristianismo en el reino de Gran Khan. Pero, ¿por qué no pensar que esto también era un señuelo para obtener el favor de los reyes católicos para poder concretar su proyecto?. No casualmente Colón define su plan evangelizador en una carta al Papa.

El planteo de Todorov tiene varios problemas. El primero es metodológico: respalda su argumentación con fuentes (el diario y las cartas de Colón) de dudosa verosimilitud. El diario de Colón se editó por primera vez en 1825, en el marco de la restauración de la monarquía española que, además,

afrontaba el proceso de descolonización de sus posesiones americanas. Este contexto debió de haber dirigido decisivamente la pluma de los editores (si es que tuvieron contacto con el original), quienes, al exaltar los valores cristianos, legitimaban el dominio de la corona sobre las colonias.

El otro problema del análisis de Todorov es plantear lo medieval y lo moderno como antagónicos. Selecciona los elementos discursivos y los ubica en categorías estancas, según remitan a valores medievales o a valores modernos. Más acertado sería plantear la idea de transición como se sugiere arriba. Los hombres que respiraron los nuevos vientos del Quattrocento no lo hicieron por subversión a la religión, ni mucho menos. Fueron también hombres religiosos que no deseaban en absoluto renunciar a sus creencias de cristianos o al núcleo esencial de la religión: la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y la fe en la virtud moral. Lo realmente distintivo de los hombres del Renacimiento fue la exaltación de su individualidad, o como dice Heller, la forma en la cual el hombre “se produce a sí mismo”. En el caso de Colón son evidentes por su acción más que por sus “presuntas” palabras: un hombre que desde su más ignota condición sorteó los más variados obstáculos, accedió a los reyes y, a través de su retórica y proyección, consiguió los medios para concretar su empresa de exploración. Y lo llevo a cabo valiéndose de su pericia como navegante, de sus conocimientos de astronomía, y fundamentalmente, de su inquebrantable voluntad. El hecho de haber muerto sin saber que descubrió un nuevo continente no lo hace menos “moderno”. Era previsible que así fuera. Era un hombre del Renacimiento, de la transición entre dos culturas.

La mentalidad de los conquistadores lusitanos del siglo XVI, siguiendo a Buarque de Holanda, coincidiría con el postulado de Todorov. Éste último sostiene que los reales móviles ideológicos de la colonización de Brasil fueron inspiraciones fantásticas y no elementos racionales de tipo moderno. Los conquistadores persiguieron las riquezas de oro y esmeraldas ante todo, y su marco de referencia fue la espectacular experiencia de conquista española, que a las riquezas de Aztecas e Incas sumaba el reciente descubrimiento de las minas de plata de Potosí de 1545.

Los portugueses, estimulados por motivos edénicos o por relatos indígenas, elaboraron una geografía mítica a partir de los sitios que buscaban, como el cerro de Sabarabuçu, el Dorado, el Amazonas y el Paititi. No tuvo lugar

un conflicto entre lo sobrenatural y la realidad a la manera de los humanistas del Quincecento. Los conquistadores buscaban en Brasil un nuevo Perú, y esos apriorismos se impusieron a la experiencia real del fracaso de las búsquedas². No había una inquietud por conocer ni un cuestionamiento de los fenómenos naturales, imperaba el sentido oculto de la naturaleza, hasta en los espíritus más realistas. Los motivos fantásticos guiaron expediciones en sitios por demás adversos, tanto por la geografía como por la hostilidad de algunas etnias locales (como algunos grupos tupí). Pero el afán de riquezas tenía más fuerza, y el simple atractivo de hallar oro, plata o piedras preciosas bastaría para montar la empresa.

Si lo sobrenatural preservó sus antiguos derechos en las mentes de los aventureros, ello debió contener una lógica para el despliegue de su propia experiencia. Levillier dice que los pesados compromisos de los capitanes generales -contraídos con el gobernador y la corona, por un lado, y con prestamistas, por otro- llevaban a exaltar los motivos fantásticos para movilizar a las huestes. Sin un sistema de pago regular al estilo de los condottieros italianos o los ejércitos modernos, los jefes de las jornadas contaban con la persuasión de buscar, encontrar y repartir los codiciados tesoros.

Los motivos bíblicos fueron importantes, pero es dable pensar que afloraron y se retroalimentaron por el hecho de que en las tierras de Brasil no encontraron las riquezas espectaculares que se esperaba. Y había buenas razones para esperar encontrarlas, ya que la realidad demostraba que existían centros de riqueza inconmensurables, como la recién descubierta Potosí. Los motivos fantásticos y religiosos pudieron haber tenido la funcionalidad de mantener viva la chispa de la aventura de la exploración en una región que nunca ofrecía nada de valor³. Estos “ilusos” exploradores eran de todas maneras prototipos del hombre moderno por el mero hecho de buscar transformar su realidad, alterar el lugar que les fue dado por el nacimiento y perseguir un ideal que no estaba en la tradición estática del medioevo, que era

² Llegando incluso a recrear un sistema serrano en el tropical Sao Paulo, incluso llevando animales andinos.

³ En siglo XVII la lógica cambió, se volvió más realista, y se empezó a generar la riqueza, explotando mano de obra indígena, y el azúcar, palo brasil. Fue después de esto que se descubrió el oro de Mina Gerais y Ouro Preto.

el ideal de volverse ricos. La idea de fortuna, ligada al azar o al cambio de suerte apuntaba directamente a la conquista de la fortuna material.

La religión también fue funcional en el derrotero de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y sus tres compañeros de naufragio. Según Lafaye, les salvó la vida. Los náufragos (de la expedición de Pánfilo Narváez, en 1536) sobrevivieron por la extraña convivencia que establecieron con la etnia indígena del golfo de México (posiblemente Chichimecas). Alvar Nuñez relata que los propios naturales les asignaron el papel de chamanes: "... nos quisieron hacer físicos sin examinarnos ni pedirnos los títulos, porque ellos curan las enfermedades soplando al enfermo, y con aquel soplo y las manos echan de él la enfermedad, y mandáronnos que hiciésemos lo mismo y sirviésemos en algo; nosotros nos reíamos de ello, diciendo que era burla, y que no sabíamos curar; y por esto nos quitaban la comida hasta que hiciésemos lo que ellos decían"⁴. Fue así que los náufragos apelaron a las prácticas cristianas como medio de supervivencia, ya que santiguando, rezando avemarías y padrenuestros y soplando a los enfermos encontraron la fórmula para sobrevivir entre los "otros". Las curaciones milagrosas eran la fuente de abastecimiento y aquí tienen un valor racional más que metafísico.

Tanto en Colón, como en los lusitanos que exploraron las impenetrables selvas de Brasil, como de los náufragos convertidos en chamanes cristianos, encontramos motivos religiosos. Pero no debemos confundir con pervivencias feudales, a la manera de Todorov. Los exploradores conquistadores fueron hombres de una cultura de transición. El discurso y las prácticas religiosas tuvieron una funcionalidad. En el caso de Alvar Nuñez, de mantenerlo con vida. Es importante rescatar estas ideas en cuanto son agentes de una experiencia. No es la actitud contemplativa ni la acción entendida como obra. De hecho la religión existe en lo discursivo, ya que las prácticas concretas (desde el robo, pasando por los abusos de todo tipo hasta el homicidio) nada tenían de cristianas. El interés de éstos hombres estaba en este mundo terreno, sin duda, un interés individual. En el caso de Vesputio la referencia de individuo moderno es más evidente.

Las cartas de Vespucio.

El pensamiento y la experiencia de Vespucio cobran existencia por sus cartas, cuya autenticidad es tan debatida como crucial es su elemento testimonial. Las cartas recrean la experiencia de cuatro viajes, entre 1497 y 1504. Los dos primeros bajo la tutela de la corona española, y los otros dos bajo tutela portuguesa. El debate acerca de la autenticidad de las cartas todavía hoy no está cerrado⁵. Y la veracidad o autenticidad ha sido crucial en la querrela entre las coronas española y portuguesa por el monopolio del descubrimiento del nuevo continente. Ya que nos interesa rastrear elementos del pensamiento y la cultura renacentista, en este trabajo se omitieron las referencias a los descubrimientos territoriales de Vespucio y los documentos que les dan existencia histórica. En “Mundus Novus” y en la “Lettera”, las únicas dos cartas publicadas en vida de Vespucio, están las primeras referencias explícitas al nuevo continente. De las seis cartas que se conocen, éstas dos cartas le bastaron para dejar su impronta en el mundo y pasar a la inmortalidad. Pero, a nuestro propósito, es preciso hacer una disgregación respecto a la autenticidad de los documentos.

Ninguna de las cartas manuscritas que hoy existen son auténticas, son copias, y hay varias versiones. Las más fieles provienen del copista Vaglianti, conocido de Vespucio, de principios del siglo XVI.

La intervención de los editores también altera la autenticidad de los documentos. Si comparamos la carta de Lisboa de 1502 en su versión del siglo XVI y la del XVIII, encontramos contextos de producción distintos. En la versión de principios del XVI encontramos referencias a motivos religiosos, como el Arca de Noé. En la del XVIII el copista tacha deliberadamente el fragmento. ¿Es una decisión arbitraria del copista o hay una intervención tácita de la cultura de la ilustración, que pone el centro en la razón y reniega de los motivos religiosos especulativos?. Las fronteras entre una decisión arbitraria y

⁴ Lafaye, J; *Mesías, cruzadas, utopías*; México, Fondo de Cultura Económica, 1984; p. 67. Extraído de *Naufragios* de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca.

⁵ Contrariando a la mayoría, Levillier fue un confeso creyente de la autenticidad de los documentos vespucianos. Los comparó con mapas de la época⁵ y cartas de otros viajeros contemporáneos que se referían a las tierras transitadas por Vespucio (como el caso del segundo viaje). A través de un análisis documental un tanto desprolijo, Levillier le dio validez a las cartas y a partir de ellas sintetizó los presuntos cuatro viajes de Vespucio. Laguarda Trías también refrenda la autenticidad para demostrar que Vespucio fue el primer descubridor del Río de la Plata.

un marco impuesto por la cultura a sus contemporáneos evidentemente son difusas, pero la omisión es sugestiva.

No está a nuestro alcance emitir ninguna certeza respecto a la autenticidad de los documentos. De todas maneras, a la hora de establecer el impacto cultural de las cartas, lo cierto es que tuvieron una circulación espectacular a principios del XVI. Las ideas, habiendo sido o no producto de su puño y letra, son referentes de un hombre del Renacimiento que impactó fuertemente en la mentalidad de la época.

Vespucio como embajador del Renacimiento en América.

Vespucio encarna más claramente que Colón o Álvaro Nuñez al hombre dinámico del Renacimiento, definido a la manera de Heller: el culto del hombre que se hace a sí mismo, con una salvedad, respecto al individualismo de la sociedad burguesa: aquello que el hombre hacía no se correspondía exactamente con la obtención del poder o del dinero, ya que la consideración más importante era la medida en que el individuo había dejado su impronta en el mundo. Tal es así que él se pudo definir a sí mismo como un hombre que prefiere renunciar a las “incomodidades y peligros” de la vida corriente y sus “transitorios” bienes materiales para dedicarse a la empresa más “laudable y firme” de conocer el mundo:

“Vuestra Magnificencia sabrá como el motivo de mi venida a este reino de España fue para negociar mercancías y cómo seguí en este propósito cerca de cuatro años, durante los cuales ví y conocí distintas vicisitudes de la fortuna y cómo mudaba estos bienes caducos y transitorios, y cómo un tiempo tiene al hombre en la cima de la rueda y otro lo arroja de sí y lo priva de los bienes que pueden llamar prestados; de modo que, conocido el continuo trabajo que pone el hombre en conquistarlos, sometiéndose a tantas incomodidades y peligros, decidí abandonar el comercio y poner mi propósito en cosas más laudables y firmes, y fue que me dispuse a ir a ver parte del mundo y sus maravillas...”⁶

Aquí se muestra cómo se altera el orden de valores entre lo “transitorio” y lo “firme” en Vespucio. Esa singular apreciación de los valores tuvo entidad

⁶ Américo Vespucio, *Lettera*. Transcripción de Roberto Levillier; En Américo Vespucio; *El Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Nova, 1951; p. 203. La versión italiana y otras transcripciones italianas concuerdan, con algún matiz de estilo, con ésta.

real en la experiencia concreta. Vespuccio abandonó su actividad comercial al servicio de los Medici -lo que probablemente le dio cierta prosperidad- por considerarla transitoria, inestable y peligrosa. Y se abocó a un proyecto más firme y laudable: explorar lo desconocido. Lo evidentemente firme en Vespuccio era su sujeción a la idea de fortuna y su sensibilidad ante la velocidad del cambio social.

Vespuccio tenía experiencias de viaje por Europa y un bagaje de conocimientos que le habrían permitido el drástico cambio de rumbo. Por tradición familiar siempre estuvo cerca de la familia Medici. En 1478 viajó a París como secretario de su tío, el diplomático Guidantonio Vespuccio. Desde la muerte de su padre en 1483, se dedicó a la comercialización de productos de hacienda de los Medici. Ya entonces Florencia vivía el sueño de la república marina, ya que, desde la anexión de Pisa (en 1406) contaba con puerto propio. En 1492 viajó a Sevilla como agente comercial de la casa Medici.

Desde ya, la cultura del comerciante medio de la época lo situaba en una posición diferente a la del hombre medieval. En general, el comerciante era una persona dotada de una cierta cultura orientada en el “sentido del orden y de la precisión”, porque la actividad le imponía establecer ciertas regularidades: para los cálculos comerciales (que implica variables en pesos, medidas, monedas) eran necesarios conocimientos matemáticos. La propia actividad exigía saber leer y escribir.

Vespuccio era más instruido que un comerciante medio italiano. Su instrucción estuvo a cargo de su tío Giorgio Antonio Vespuccio, y con él aprendió matemática, astronomía y geografía. Y probablemente fue su tío quien le acercara o le incitara a leer las obras de Dante y Petrarca, la *Geografía* de Tolomeo o las versiones en latín de la *Eneida* de Virgilio, la *Historia natural* de Plinio⁷.

El mundo de Dante aparece en las cartas de Vespuccio, al principio, como cita de autoridad en astronomía. Refiriéndose a los astros que empieza a perder de vista conforme se acercaba al hemisferio sur, dice: “y mientras que

⁷ Leandro Perini- Stefano Trifogli, *Amerigo Vespucci: un uomo, un Continente*; Firenze, Palagio di Parte Guelfa. 1 – 16 de Octubre de 1994. Los creadores de la muestra de Américo Vespuccio editaron una guía de la muestra itinerante con ilustraciones y texto. En la muestra, aunque no en la guía, se recrea la biblioteca imaginaria de Vespuccio: La *Divina Comedia*, *Trionfi e Rime*,

en esto andaba [analizando los astros para nombrar alguno representativo del hemisferio sur], me acordé de un dicho de nuestro poeta Dante, el cual hace mención en el primer capítulo del Purgatorio, cuando finge salir de este hemisferio, y encontrarse en el otro, y queriendo describir el polo Antártico, dice: `y a la derecha vuelto, alcé la mente

*al otro Polo, y vide cuatro estrellas
que sólo vió la primitiva gente(...)"⁸.*

El viaje imaginado por Dante hacia el paraíso descansaba en un conocimiento científico asumido. Estando en el infierno (el centro de la tierra) Virgilio disipa las inquietudes del Dante viajero: “¿Cómo es que Lucifer se muestra al revés ahora, y que en tan poco tiempo ha pasado el sol de la noche a la mañana?. Y me respondió (...) penetraste por el punto que de una y otra parte atrae a sí la gravedad del globo. Ahora estás bajo el hemisferio contrapuesto a aquel que cubre la extensa tierra...⁹.

Vespucio habría sido influido por interpretación dantesca de Ulises. En la *Lettera* lo nombra para contraponerse a la idea de que no había tierra habitada más allá del Atlántico:“... y descubrimos mucha tierra firme e infinitas islas, muchas de ellas habitadas, de las cuales los antiguos escritores no hacen mención; porque creo que de ellas no tuvieron noticia; que si bien me recuerdo, en alguno he leído que consideraba que este mar Océano era mar sin gente, y que de esta opinión fué Dante, nuestro poeta, en el capítulo XXVI del Infierno, donde finge la muerte de Ulises¹⁰. Pero Vespucio sabía que el mundo antiguo no sobrepasaba el mundo del Mediterráneo y su contorno. El Ulises de Dante se destaca más por aventurero que por heroico, por intentar conocer el mundo más allá de las Columnas de Hércules.

Vespucio se habría identificado, aunque tácitamente con éste Ulises, que al igual que él, se lanzó ante lo desconocido atraído por la “irresistible afición a adquirir experiencia del mundo y para adquirir virtud y ciencia”.

de Petrarca, *Cosmographia*, de Ptolomeo. También habría leído a Plinio, Tito Livio y Virgilio, y que habría consultado los mapas de Francesco Rosselli o Johannes de Sacrobosco.

⁸ Vespucio; *Op. Cit*; p. 103.

⁹ Alighieri, *La divina comedia*; España, Océano, s.f; p. 169.

¹⁰ Vespucio; “*Lettera*”; *Op. Cit*; p. 205.

Entonces encontramos a Ulises, Dante y Vespuccio haciendo cada uno hacia su viaje individual para, a partir de la propia experiencia, conocer el mundo¹¹.

En el pensamiento de Vespuccio también está presente la tinta de Petrarca. Por ejemplo, plantea su contradicción cuando le recuerda a Soderini los tiempos en que ambos iban a oír los principios de gramática con su tío a San Marcos, *“cuyos consejos y doctrina hubiese querido Dios que yo siguiese, pues como dice Petrarca, sería otro hombre del que soy”*. Vespuccio asume que ha contrariado el lugar que le habría sido destinado y que optó otro tipo de hombre. Y enseguida se refrenda: *“De cualquier manera que sea no me quejo, porque siempre me he deleitado en cosas virtuosas y aunque estas invenciones no sean convenientes a vuestras virtudes (...)”*¹²

La obra de Petrarca (de mediados del siglo XIV) se liga a la ambigüedad entre la supervivencia de la mentalidad medieval y la insurrección de sugestivas y modernas aspiraciones que tienden a la iluminación libre de la conciencia. Era una contradicción tortuosa para Petrarca, porque implicaba una verdadera mutilación de su experiencia en la vida corriente y lo arrastraba a la soledad, y era sólo allí donde podía hallar las verdaderas razones de su orgullo y de su prestigio. En Vespuccio la contradicción aparece, pero resuelta por la propia fuerza de su convicción.

A su mediana edad Vespuccio persiguió tenazmente un objetivo trascendental: el de conseguir fama. Y asumió haber dedicado su vida a esa tarea. Dijo, respecto a las tantas noches que veló por estudiar los astros y calcular la latitud: *“he perdido yo mucho sueño, y he abreviado mi vida diez años; y todo lo tengo por bien empleado, porque espero alcanzar fama por largo tiempo...”*¹³. También tuvo la intención de escribir un libro sobre sus descubrimientos *“de modo que la posteridad de mí tuviera recuerdo”*¹⁴. Y todo ello bajo el amparo legitimador por excelencia, Dios: *“No me considere Dios un soberbio, pues todo trabajo mío lo dedicaré a su santo servicio”*¹⁵

El impacto de la obra de Vespuccio en el Renacimiento del siglo XVI.

¹¹ En Dante el ultramundo forma parte constitutiva del mundo.

¹² Vespuccio; “Lettera”; *Op. Cit*, p. 203

¹³ Vespuccio; “Carta de 1501”; *Op. Cit*; p. 129- 131.

¹⁴ Vespuccio; “El nuevo mundo”, *Op. Cit*; p. 193.

¹⁵ Vespuccio; “Carta de 1501”; *Op. Cit*; p. 131.

“Mundus Novus” fue la obra que recorrió Occidente y que propuso algunos de los tópicos que luego desarrollaron los humanistas en el siglo XVI. Como sostiene un estudioso uruguayo, las cuarenta y dos ediciones de “Mundus Novus” que las prensas europeas tiraron entre 1503 y 1528, son elementos de convicción más que suficientes acerca de la fascinante atracción ejercida por el relato del viaje en la Europa culta. El solo título de “Mundus Novus”, en la afiebrada época de los grandes descubrimientos marítimos, convirtió de inmediato el opúsculo en “best-seller” y si a ello se le agrega la amenidad del texto, no se necesitan más ingredientes para explicar el delirante entusiasmo que provocó la carta del florentino.

En “Mundus Novus” Vespucio describió el tercer viaje (en 1501- 1502, que fue el primer viaje al servicio de la corona de Portugal) y se extendió sobre temas de marcado interés antropológico, como la organización social y política de los nativos, la guerra y el canibalismo. Influenciados sin duda por las noticias traídas de América, los humanistas del XVI retomaron esos tópicos para interpretar críticamente la sociedad contemporánea¹⁶.

Vespucio tuvo la agudeza de ver lo invisible, es decir, la estructura política y social de los indígenas. Hizo especial referencia a la ausencia del estado y de la propiedad privada. *“No tienen paños de lana ni de lino ni aún de bombasí porque nada de ello necesitan. Ni tampoco tienen bienes propios, pero todas las cosas son comunes”*¹⁷. La observación de Vespucio era coherente con la de un hombre que provenía de una ciudad que históricamente había experimentado una variedad de órdenes políticos. Y también porque también asistía a la construcción de fuertes monarquías absolutas.

Aquello que narra es un mundo lleno de hombres y mujeres. No son sólo personas o grupos aislados en medio de una naturaleza desbordante. Son, en cambio, reagrupados en comunidad. Siempre se refiere a los nativos como comunidad, intentando sintetizar y clasificar una multiplicidad de observaciones empíricas. *“Viven juntos sin rey, sin autoridad y cada uno es señor en sí mismo. Toman tantas mujeres cuantas quieren, y el hijo se mezcla con la madre, y el*

¹⁶ En consonancia con el postulado de Chartier, el planteo apunta a saber en qué y cómo la circulación de textos impresos (en este caso, Mundus Novus) modificó los pensamientos y sensibilidades. Los lectores encuentran los textos inscritos en un objeto cuyos dispositivos y organizaciones guían y constriñen la operación de producción de sentido. Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*; Alianza, Madrid, 1998, p. 20.

*hermano con la hermana, y el primo con la prima y el viandante con cualquiera que se encuentra. Cada vez que quieren deshacen el matrimonio y en esto ninguno observa orden. Además no tienen ninguna iglesia, ni tienen ninguna ley ni siquiera son idólatras. ¿Que otra cosa diré? Viven según la naturaleza, y pueden llamarse más justamente epicúreos que estoicos*¹⁸.

De las prácticas guerreras dice: *“Los pueblos pelean entre sí sin arte y sin orden. Los viejos con ciertas perforaciones inclinan a los jóvenes a lo que ellos quieren, y los incitan a la batalla, en la cual cruelmente juntos se matan: y aquellos que en la batalla resultan cautivos, no vivos sino para su alimento les sirven, en ocasión de ser matados; pues que unos a otros los vencedores se comen a los vencidos y de la carne, la humana es entre ellos alimento común*¹⁹. Llama la atención a Vespuccio que la guerra no se hace con el objetivo de obtener riquezas ni de dominar políticamente a los vencidos. Toda guerra está ligada a la práctica del canibalismo. Y no puede esconder su estupor y su condena *“...son semejantes a las bestias. Nosotros, cuando nos ha sido posible, nos hemos esforzado en disuadirlos y en cambiar estas costumbres perversas, que nos prometieron abandonar*²⁰.

El tema del canibalismo sensibilizó especialmente a los hombres del Renacimiento. Ya Dante había instalado el problema del canibalismo en el episodio de Ugolino. La cita vale su extensión para apreciar lo desgarrador y a la vez ambiguo del relato. En el noveno círculo del infierno, el conde Ugolino narra su experiencia de hambre y desesperación cuando estuvo preso junto a sus cuatro hijos: *...¡y por fin pudo en mí, más que el dolor, el hambre*²¹. En Dante lo escabroso tiene motivos morales y religiosos, sin duda; independientemente del hecho de que Ugolino yacía en el infierno por traición política y no por su condición de caníbal. Para un lector de Dante como Vespuccio, la sugerencia del canibalismo sería aceptada con gran sensibilidad.

¹⁷ Vespuccio; “El nuevo Mundo”; *Op. Cit*; p. 181.

¹⁸ Vespuccio; “El Nuevo Mundo”; *Op. Cit*; p. 183.

¹⁹ Vespuccio; “El Nuevo Mundo”; *Op Cit*; p. 183.

²⁰ Vespuccio; “El Nuevo Mundo”; *Op. Cit*; p. 183. En la Lettera, de más dudosa legitimidad, abunda en el horror del canibalismo: *“Comen poca carne, excepto carne humana, pues Vuestra Magnificencia sabrá que son en esto tan inhumanos, que sobrepasan toda costumbre bestial, pues se comen a todos sus enemigos que matan o hacen prisioneros, tanto mujeres como hombres, con tanta ferocidad, que al decirlo parece cosa brutal, cuanto más verlo me ocurrió infinitas veces, y en muchas partes verlo...”*. Vespuccio; “Lettera”; *Op. Cit*; p. 217.

²¹ Alighieri; *Op. Cit*; Canto XXXIII; p. 162- 163.

Ahora bien, esos nuevos tópicos que Vespucio propuso para comprender al otro, a su vez fueron retomados por los humanistas del siglo XVI. Inglaterra, Francia y Países Bajos tomaron la posta del Renacimiento, ya moribundo de Italia. La contribución de los nuevos humanistas fue, no sólo la negación del orden cristiano feudal, sino también la crítica a su sociedad contemporánea de rápido cambio, con sus desigualdades e injusticias. Michelle de Montaigne y Tomás Moro adaptaron las experiencias de conquista en sistemas de crítica de su propia sociedad, en lo que podría llamarse, un humanismo más “humano”.

Montaigne, influenciado tanto por la guerra de religión de Francia como por los relatos sobre el nuevo mundo²², puso en tela de juicio los propios valores de su época. En primer lugar relativizó lo que tan fuertemente se creía del canibalismo indígena. Lo entendió en su particular contexto de guerra y por ello lo caracterizó como “diferente” y *que nada tiene que ver con la barbarie (...). Hay una distancia enorme entre su manera de ser y la nuestra*²³.

El canibalismo horrorizaba tanto a cristianos como a ilustrados, a cronistas como a lectores. A todos aquellos que pensaban que el canibalismo era la barbarie por excelencia, Montaigne les señaló que había otra barbarie aun peor dentro de la propia cultura europea expansionista: *“...Cada cual llama barbarie a lo que es ajeno a sus costumbres (...). Podemos, pues, llamarlos bárbaros con respecto a las reglas de la razón, más no si los comparamos con nosotros, que los sobrepasamos en todo género de barbarie”*²⁴.

La Utopía de Tomás Moro recogía los elementos traídos del nuevo mundo para criticar la sociedad y el estado de su tiempo y proponer su programa de una sociedad más justa. A través del personaje Rafael Hytlodeo Moro narra, utilizando el registro descriptivo de las crónicas, las características de la sociedad de los Utopos, en donde no existía la propiedad privada, ni la división del trabajo, ni la guerra territorial.

Existen varios puntos de contacto entre Rafael y Vespucio. En primer lugar, Rafael había viajado con Vespucio pero decidió quedarse en la isla

²² En “Ensayos”, cuya primer edición fue en 1580, hay una clara correspondencia con “Mundus Novus”. Por ejemplo, se refiere a las casas y las hamacas de los nativos con descripciones similares a las de Vespucio. *Op. Cit*; p. 147.

²³ Montaigne; *Ensayos*; Cap. XXXI: “De los caníbales”; Ed. W. M- Jackson; Buenos Aires, 1956; p. 101.

mientras aquél proseguía su último viaje. Pero más interesante, aunque Moro no lo haya pensado adrede, es la analogía entre el derrotero de ambos. Rafael abandonó su cómoda vida en Europa para aventurarse al océano: *“Es portugués y dejó la hacienda que tenía en su tierra natal a sus hermanos. Luego se unió a Américo Vespucio, pues tenía el deseo de ver y conocer los países remotos del mundo. Acompañó a éste en los tres últimos viajes de los cuatro que hizo, cuya relación se lee ya por todas partes”*. Esa relación era “Novus Mundus”, que como se citó arriba, habla del despojo de Vespucio en busca de fines más trascendentes. Rafael también impuso su deseo de conocimiento y aventura, y quizá de fama, ante los eventuales y fatales riesgos: *“Quedóse, pues, allí como era su gusto, pudiendo más en él su afición a los viajes y a las aventuras que el temor a morir en tierra extraña”*²⁵. Moro creó su personaje conforme a la idea de hombre que se produce a sí mismo subvirtiendo su condición de origen.

En la primera parte del libro, la experiencia de Rafael en *Utopía* desata un debate acerca de las propias instituciones de Inglaterra, que se encontraba en pleno proceso bélico (guerra de los 30 años) y de disolución de la comunidad campesina. Allí se critica a la aristocracia opresora y ociosa (incluidos algunos eclesiásticos), los cercamientos, la represión que la ley inflige sobre los excluidos y la política de las monarquías. Moro, a través de la voz de Rafael, propone una sociedad de trabajo y no de guerra, cuyo ejemplo más acabado encuentra en la isla de Utopía.

Conclusión: La obra de Vespucio como nexo entre los “dos Renacimientos”.

Vespucio fue embajador del Renacimiento en América, y también fue quien instaló en su cultura los cimientos para el nuevo giro del renacimiento que desembocó en la Reforma. Fue un exponente de la cultura del Quattrocento en su máxima expresión florentina. Sus cartas contemplan referencia a los clásicos, pero por sobre todo a Petrarca y a Dante. Cual hombre moderno, fue el artífice de su propio destino, y con los viajes a América se convirtió en un nuevo tipo de hombre. Y él asumió que fue así cuando,

²⁴ Montaigne; *Op. Cit*; p. 96- 101

citando a Petrarca, marcó la diferencia entre quién fue y quién habría sido de seguir el camino de la tradición. Ese nuevo hombre que se forjó mediante una fructífera combinación de conocimiento y experiencia. En sus palabras: *decidí abandonar el comercio y poner mi propósito en cosas más laudables y firmes, y fue que me dispuse a ir a ver parte del mundo y sus maravillas.*

El impacto del nuevo mundo descrito por Vespucio marcó el nacimiento de un humanismo de carácter crítico. Montaigne tomó el tópico del canibalismo para criticar los métodos de guerra europea, dentro y fuera de su territorio. Moro prefirió los pasajes referidos a la propiedad común de los bienes para proponer un modelo de república cristiana, pero por sobre todo justa. La obra de Vespucio no sólo le trajo su esperada fama, sino que sembró las semillas para un nuevo tipo de pensamiento. Vespucio viajó en el espacio por el océano y tantas tierras ignotas. También viajó en el tiempo, cuando tuvo contacto con el otro más “primitivo” (como una suerte de pasado mítico). Pero además fue comandante de las nuevas interpretaciones renacentistas en Europa. Así, el pensamiento y la obra de Vespucio completaron el circuito de la cultura del Renacimiento, desde el Quattrocento hasta los albores de la Reforma. Acaso el único viaje que nunca hubiese imaginado.

Bibliografía.

- Alighieri, Dante; *La divina comedia*; España, Océano, s.f.
- Buarque de Holanda, S; *Visao do paraíso. Os motivos edénicos no descobrimento e colonizacao do Brasil*; Sao Paulo; Companhia Editora Nacional; 1985.
- Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*; Alianza, Madrid, 1998.
- Crosby; *Imperialismo ecológico*; Barcelona; Crítica; 1998.
- Duby, Georges; *Atlas histórico Mundial*; Barcelona, Debate, 1997.
- *Enciclopedia Italiana de scienze, lettere ed arti*; Roma, XCMXXXVII.
- Favier, J; *Los grandes descubrimientos: De Alejandro a Magallanes*, México, Fondo de Cultura Económica; 1995.

²⁵ Moro, T; *Utopía*, Barcelona, Fama, 1955; p. 18-19.

- Hall, J. A; *Poderes y libertades. Las causas y consecuencias del auge de Occidente*; Barcelona, Península, 1988
- Heller, Agnes; *El hombre del Renacimiento*; Barcelona, Península, 1994.
- Jones, E. L; *El milagro europeo. Entorno, economía y geopolítica en la historia de Europa y Asia*; Madrid, Alianza, 1990.
- Lafaye, J; *Mesías, cruzadas, utopías*; México, Fondo de Cultura Económica, 1984
- Laguarda Trias; R. *El hallazgo del Río de la Plata por Américo Vespucio en 1502*; Montevideo; Academia Nacional de Letras; 1982.
- Lamanna, P; *El pensamiento en la Edad Media y el Renacimiento*; Hachette, Buenos Aires, 1960;
- Levillier, R; *Introducción*; En Vespucio, A; *El Mundo Nuevo*; Buenos Aires, Nova, 1951.
- Levillier, R; *El Paititi, el Dorado y las Amazonas*; Buenos Aires, Emecé, 1976.
- Lewis, C. S; *La imagen del mundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista*. Barcelona, Península, 1997.
- Mollat du Jardin, M; *Europa y el mar*; Barcelona, Crítica, 1992.
- Montaigne, Michell de; *Ensayos*; Cap. XXXI: "De los caníbales"; Ed. W. M-Jackson; Buenos Aires, 1956.
- Moro, Tomás; *Utopía*, Barcelona, Fama, 1955.
- Parker, G; *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Barcelona, Critica, 1990.
- Parry, J. H; *El descubrimiento del mar*; Barcelona, Crítica, 1992.
- Pierini, L – Trifogli, S; *Amerigo Vespucci: un uomo, un Continente*. Guida alla Mostra. Firenze, Palagio di Parte Guelfa, 1-16 ottobre 2004.
- Sapegno, Natalio; *Introducción a Francesco Petrarca*. En Francesco Petrarca, *Rime, Trionfi e Poesía latine*; Ricardo Ricciardi Editore; Verona; MCMLI
- Tenenti, Alberto y Ruggiero Romano, *Los fundamentos del mundo moderno*, Ed.Siglo XXI, México, 1985.
- Todorov; Tzvetan; *La conquista de América. El problema del otro*. Siglo XXI; México; 1999.
- Vespucio, Américo; *El Mundo Nuevo*; Buenos Aires, Nova, 1951.
- Wolf, Eric; *Europa y la gente sin historia*; México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

